

LA GNOSIS

La primera y gran herejía

Javier Hernández

Siguiendo nuestro heterodoxo paseo por el mundo antiguo sagrado relacionado con Cristo, este año le toca el turno a La Gnosis, el mayor peligro.

Básicamente La Gnosis cristiana podríamos reducirla a la creencia de la existencia de un reino de la luz, al que se opone un mundo de tinieblas. Dualismo del Dios eterno y la materia eterna. Del primer reino emanan unos eones o espíritus (unos 365) que se van degradando hasta mezclarse con elementos del reino de la materia. Dios no es el creador del mundo, si no que lo crea un demiurgo, identificado por algunos gnósticos con el Yahvé iracundo del Antiguo Testamento, utilizando esta mezcla de luz y materia. Para liberar los elementos de luz de su mezcla material es enviado un eón superior o Cristo, que revela a los hombres el Dios sumo y verdadero y les enseña el modo de liberarse de la materia. Este redentor desciende al hombre Jesús, en el momento del bautismo, y permanece en él hasta el momento de la pasión. En definitiva el que muere es Jesús como materia, porque Jesús como espíritu de luz ya estaba liberado, por eso lo que contemplan los que ven al resucitado no es un cuerpo físico, si no un cuerpo glorioso o espíritu de luz.

¿Qué consecuencias traía para la vida cristiana?, muchas y de gran trascendencia. Para empezar, para alcanzar la salvación, los gnósticos buscaban dentro de sí mismo hasta encontrar la gnosis o conocimiento, momento en el cual se liberaban de las cadenas del mundo material y se hacían iguales a Cristo, no había superioridad entre Él y ellos, ambos habían alcanzado la iluminación y participaban igualmente de la luz. De ello se desprende que los gnósticos no reconocían

jerarquía alguna, tampoco reconocían la preeminencia de los testigos, los doce. Jesús, como se ve, no es Dios, es un maestro espiritual, un gurú dicho al modo moderno, porque mucho hay de oriental en esta creencia. Por supuesto el conocimiento está restringido a unos pocos "elegidos" que, por medio de ritos y meditaciones alcanzan la perfección, para el resto, los simples creyentes, hay una beatitud de segundo grado y la gran masa ignorante se queda en el mundo material sin remedio, ¡faltaría más!

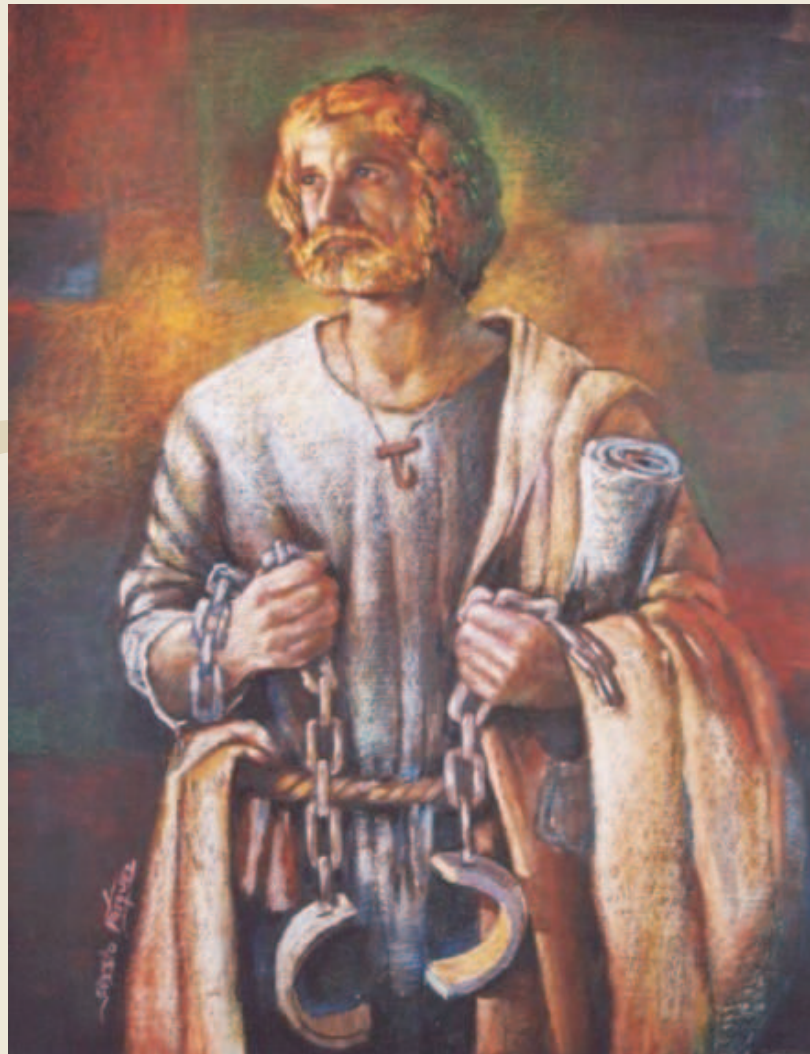
Todo ello constituía un ataque a la línea de flotación de la todavía embrionaria Iglesia y no



podía permanecer sin respuesta, fue sobre todo San Ireneo quien se ocupó de ello, aunque no consiguió acabar del todo con ella, de hecho rebrota cada poco tiempo, lo hizo con los seguidores de Manes (El Maniqueísmo), más tarde nuestro Prisciliano, que para muchos sus restos son los que están en la Catedral de Santiago. Los Cátaros y la más famosa sociedad secreta del mundo occidental, están basadas en todo este “saber” gnóstico, nuestros grandes místicos estuvieron en el ojo inquisidor por sospecha de gnosticismo, incluso últimamente, en los años noventa, surgió un movimiento gnóstico, aunque, para ser acorde con los tiempos, bastante *light*, perdónese el anglicismo, llamado *New Age* y que todavía tiene bastantes seguidores.

En realidad todo esto del gnosticismo es muy actual, muchos cristianos, católicos incluidos, participan de la idea de la libre interpretación de las enseñanzas de Jesús, no reconocen a la jerarquía y se van a buscar la iluminación libremente.

Como semanasantero me alegro del fracaso gnóstico, ¿qué sería de nuestras procesiones de haber triunfado las tesis gnósticas?, ¿sólo espiritualidad?, ¿sólo ascetismo místico?. Gracias a Dios somos latinos y nuestra parte romana, nos invita a celebrar, ver, tocar, oler, sentir y luego a meditar. Todo en la vida debe de llevar un orden.



Prisciliano. Sergio Vázquez

